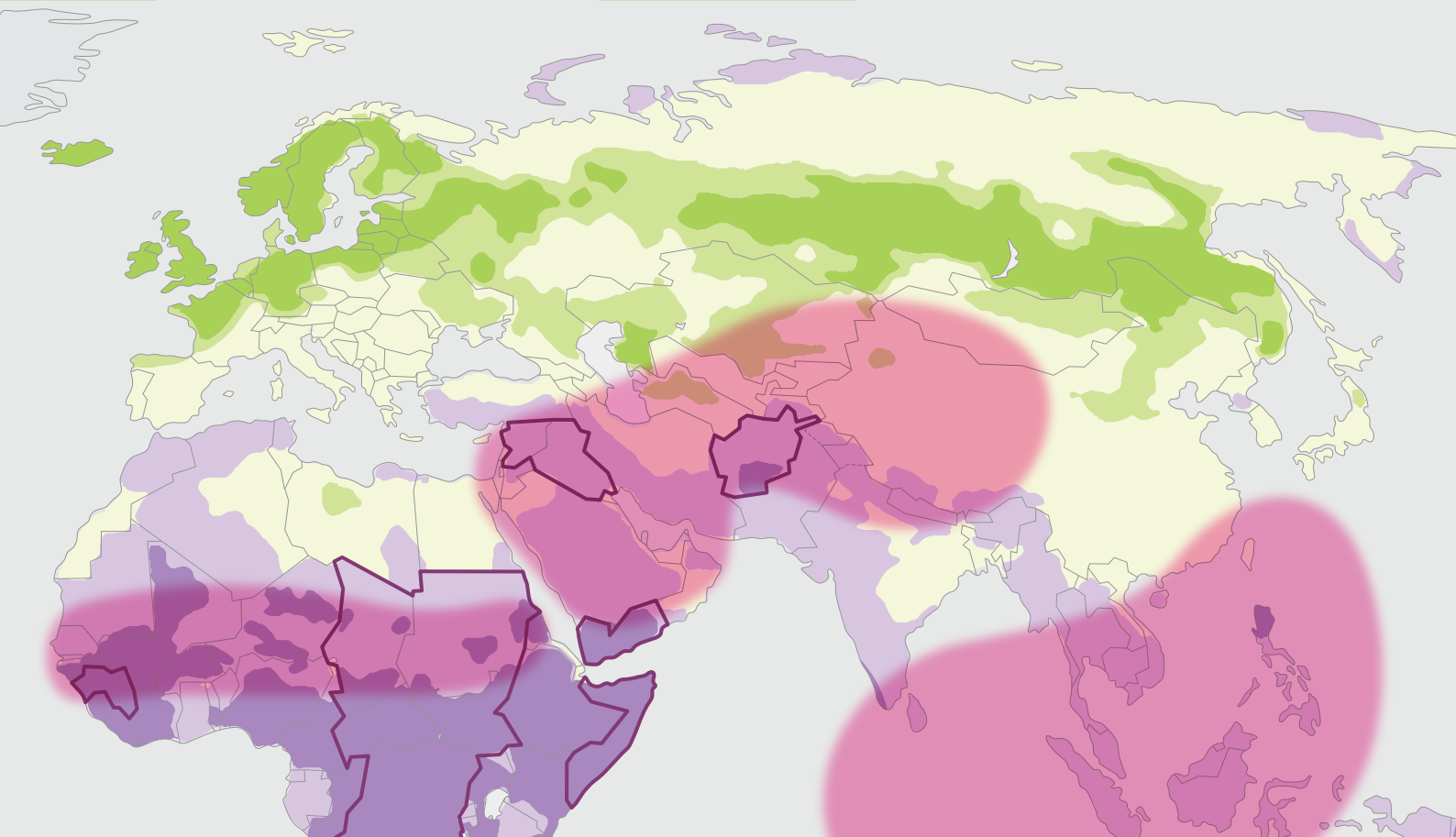


Informe Nexus, N.º 5, julio de 2018

Cambio climático y medio ambiente

Fragilidad y conflicto



Mensajes principales

Los conflictos violentos son cada vez más numerosos e intensos. La mayoría de ellos están ocurriendo en África, Oriente Medio y Asia del Sur y son el resultado de interacciones complejas entre múltiples factores, entre ellos algunos relacionados con el medio ambiente.

La degradación ambiental, exacerbada por el cambio climático, no conduce automáticamente a conflictos, pero sí puede tener incidencia sobre factores generadores de conflicto, como son los bajos ingresos rurales o la inseguridad alimentaria. Cuando la sociedad, las instituciones y los gobiernos no están en capacidad de manejar los desafíos en torno a estos factores, el riesgo de conflicto aumenta. Los Estados de Fragilidad (o Estados Frágiles) a menudo se encuentran en esta situación, pero se requiere más investigación para comprender mejor las relaciones entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto.

Numerosos actores internacionales, entre ellos la Asamblea General de la ONU, el Consejo de Seguridad de la ONU, la OTAN, la OSCE, la Unión Europea, la Unión Africana y el G7, han reconocido el nexo que existe entre

medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto. Un proceso internacional que dedique sus esfuerzos a este nexo podría lograr un mayor entendimiento común de la dinámica subyacente, de la misma manera que la Iniciativa Nansen¹ respondió a los desafíos del desplazamiento en el contexto de desastres y cambio climático.

La clave para reducir el riesgo de conflicto es adoptar un enfoque preventivo. Gestionar adecuadamente los recursos hídricos compartidos puede aumentar la confianza a través de las fronteras, prevenir conflictos y promover la paz. La cooperación para el desarrollo puede apoyar acciones locales y nacionales para la agricultura sostenible, la restitución de tierras y las instituciones democráticas.

Los países con una historia de conflicto armado tienen mayor riesgo de caer nuevamente en el conflicto. Cuando los factores ambientales son causas fundamentales o razones subyacentes que conducen al estallido de un conflicto armado, estos factores se deben abordar adecuadamente en la resolución de los conflictos y en los respectivos acuerdos de paz.

Contexto

Finalidad de este informe

El presente informe Nexus se enfoca en la conexión que existe entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto. En los últimos años se ha venido discutiendo cada vez más acerca de este vínculo, a nivel mundial, regional y nacional. Este informe proporciona una visión general de estas interconexiones complejas y se centra en los conflictos relacionados con la disminución de los recursos naturales.

Los problemas ambientales pueden provocar tensiones

La destrucción y la sobreexplotación de los recursos naturales y los ecosistemas pueden aumentar el riesgo de conflictos violentos. La competencia por recursos naturales que disminuyen, como el agua dulce, los suelos fértiles, la pesca o los bosques, puede afectar los medios de subsistencia e indirectamente aumentar el riesgo de conflictos. El cambio climático puede exacerbar los desafíos existentes y ha sido considerado a nivel internacional como un factor importante que recrudece los conflictos violentos (Behrend, 2015). Por lo general, el riesgo de conflicto en contextos frágiles es mayor que en aquellos contextos donde los gobiernos o la sociedad tienen la capacidad de hacer frente a los desafíos (Detges, 2017).

¹ La Iniciativa Nansen finalizó su trabajo en 2015. A manera de seguimiento, en mayo de 2016 se lanzó la Plataforma sobre el Desplazamiento por Desastres: <https://disasterdisplacement.org/>

Figura 1: Interconexiones entre medio ambiente y conflicto

Elaborada por Zoï Environment Network, abril de 2018

Los problemas ambientales o relacionados con el uso de los recursos pueden **provocar tensiones** y amenazar la seguridad. Las políticas ambientales pueden abordar estos problemas desde su origen, reduciendo así la tensión.



Al **abordar conjuntamente** los problemas ambientales que no suelen estar relacionados con las causas de conflicto, las partes en conflicto pueden ayudar a mejorar el diálogo y fortalecer la confianza mutua.



En los conflictos armados el medio ambiente sufre a menudo **daños colaterales**. Estos daños pueden reducirse si se mejora la conciencia y el comportamiento ambiental de los combatientes.



El acceso no controlado a los recursos naturales puede alimentar los conflictos existentes, al proporcionar la base económica y financiera sobre la que se sustentan (Mason et al., 2008). Es posible que también surjan conflictos debido a la abundancia de recursos naturales tales como combustibles fósiles o ciertos minerales. Estos recursos pueden ser utilizados para financiar a actores armados no estatales o a estados dictatoriales, pueden proporcionar incentivos para la insurgencia o el separatismo de la parte rica en recursos dentro de un país, o pueden conducir a la marginación violenta y la opresión de la población de una región (Mason et al., 2008). Estas situaciones se describen a menudo como una 'maldición de los recursos' (BM/ONU 2018).

Abordar conjuntamente los problemas ambientales puede mejorar el diálogo y fortalecer la confianza

Los problemas comunes a todos en relación con el estado del medio ambiente o con el uso de los recursos naturales pueden unir a las personas en su esfuerzo por tratar de resolverlos (ENVSEC, 2017). Los esfuerzos conjuntos para mejorar el estado del medio ambiente y el manejo de los recursos naturales pueden ayudar a cimentar la confianza entre las comunidades y las naciones y, en última instancia, a prevenir conflictos y promover la paz.

Conflicto: Un conflicto es una 'relación entre dos o más partes, marcada o no por la violencia, que se fundamenta en diferencias reales o percibidas en torno a necesidades, intereses y objetivos' (Means et al., 2002). El conflicto es una parte normal de las sociedades y una fuerza importante para el cambio social. No obstante, si el conflicto se intensifica puede convertirse en una fuerza negativa, destruyendo la vida humana, el medio ambiente y las relaciones sociales (Rüttinger et al., 2015).

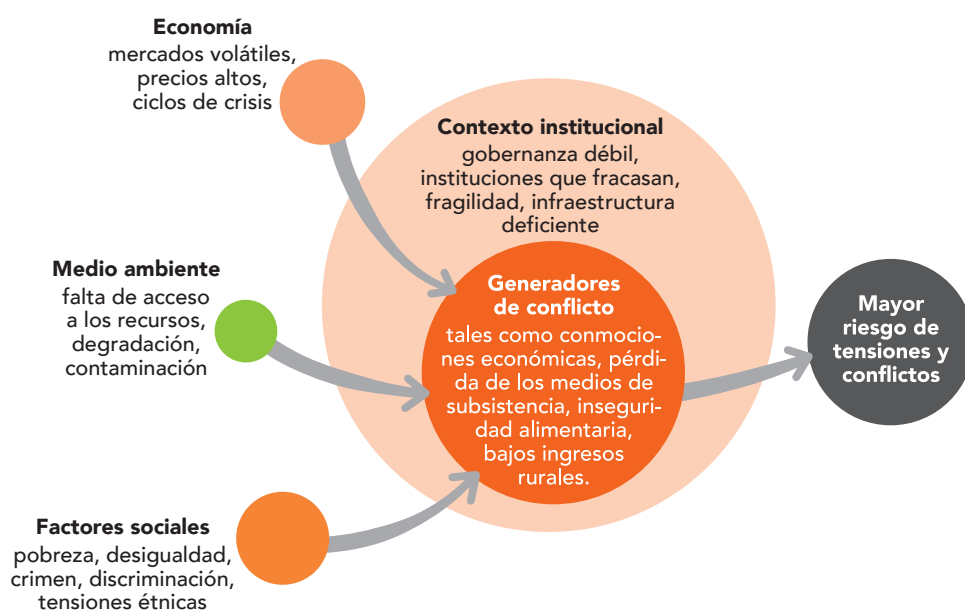
Fragilidad: La fragilidad es la combinación entre la exposición al riesgo y la insuficiente capacidad del Estado, el sistema y/o las comunidades para gestionar, absorber o mitigar esos riesgos. Es multidimensional y a ella contribuyen factores económicos, ambientales, políticos, sociales y de seguridad. Además, la fragilidad no solo es relevante para los países en desarrollo, pues sus desafíos son universales. La fragilidad puede dar lugar a resultados negativos, entre ellos la violencia, el colapso de las instituciones, el desplazamiento, las crisis humanitarias u otras emergencias (OCDE 2016).

Muchas veces en los conflictos armados el medio ambiente es víctima de daños colaterales

Las intervenciones militares causan degradación ambiental y contaminación, involuntariamente y como parte de una estrategia para socavar los medios de subsistencia

Figura 2: El medio ambiente, entre los factores de tensiones y conflicto

Elaborada por Zoï Environment Network, abril de 2018



que dependen del medio ambiente. Mientras que las leyes de guerra (Protocolo I de Ginebra, Art. 54) prohíben ciertas prácticas, por ejemplo la destrucción deliberada de tierras agrícolas, el medio ambiente está protegido principalmente de manera indirecta al limitar la destructividad de la guerra a través de los principios de necesidad, proporcionalidad y distinción (Bodansky, 2003).

la incapacidad de la sociedad, las instituciones y los gobiernos para hacer frente a los desafíos que impone la degradación ambiental, pueden aumentar las amenazas sobre los medios de subsistencia y la estabilidad, y propiciar el contexto que aumenta el riesgo de conflicto (Detges, 2017). Estas condiciones a menudo se pueden encontrar en Estados de Fragilidad.

Relación multicausal entre medio ambiente y conflicto

Los conflictos nunca son el resultado de una sola causa, sino que surgen de la interacción de múltiples factores. La investigación reciente se enfocó en el nexo entre cambio climático y conflicto. Si bien la investigación no concluye que el vínculo es directo y fuerte, los hallazgos apoyan la idea de la existencia de vínculos indirectos (Adger et al., 2014). Por ejemplo, el cambio climático puede incidir en factores generadores de conflicto tales como los bajos ingresos rurales o la inseguridad alimentaria. En tales circunstancias, el cambio climático se describe como un 'multiplicador de amenazas', ya que aumenta el riesgo de conflictos al exacerbar las tendencias, tensiones e inestabilidad existentes. Esto mismo puede decirse de la degradación ambiental en general (Behrend, 2015). No obstante, un bajo crecimiento económico o la presencia de otros factores generadores de conflicto no necesariamente conducen a la violencia. El contexto es importante: una infraestructura inadecuada, sociedades étnicamente divididas o instituciones democráticas débiles, junto con

Datos y cifras

Esta sección presenta datos sobre elementos importantes en la cadena causal entre la degradación ambiental y el conflicto. Además, los estudios de casos cortos sobre la Primavera Árabe y Darfur proporcionan una visión de las complejidades de las relaciones causales.

Impactos de la degradación ambiental sobre las personas

Los ecosistemas saludables son vitales para la supervivencia, el bienestar y la prosperidad y, por el contrario, los ecosistemas en decadencia pueden aumentar el riesgo de conflicto. No es difícil encontrar ejemplos de ecosistemas decadentes.

Los bosques son ecosistemas cruciales que filtran el agua dulce, evitan las inundaciones y la erosión del suelo, producen alimentos silvestres y leña, y almacenan grandes cantidades de carbono. Las pérdidas de bosques naturales ocurridas desde 1990 alcanzan los 129 millones de hectáreas, es decir, un área más grande que la superficie de Sudáfrica. Si se le suman los cambios de bosques naturales a bosques plantados esta cifra asciende a un total de 239 millones de hectáreas de bosques naturales que se han perdido (WWF, 2016).

El suministro mundial de agua y alimentos depende en gran medida de la buena calidad del suelo. Alrededor del 30% de las áreas terrestres del mundo han experimentado una degradación significativa (WWF, 2016).

El acceso al agua dulce es importante para la vida doméstica, la agricultura y la industria. Mientras que en 1992 un poco más de 30 países experimentaban estrés hídrico o escasez de agua, en 2014 esta cifra se había elevado a casi 50 países (WWF, 2016).

Más de 3 mil millones de personas obtienen hasta el 20% de su proteína animal del pescado. La participación de las poblaciones de peces en niveles biológicamente sostenibles disminuyó del 90% en 1974 al 69% en 2013.

Los conflictos violentos están aumentando en número e intensidad

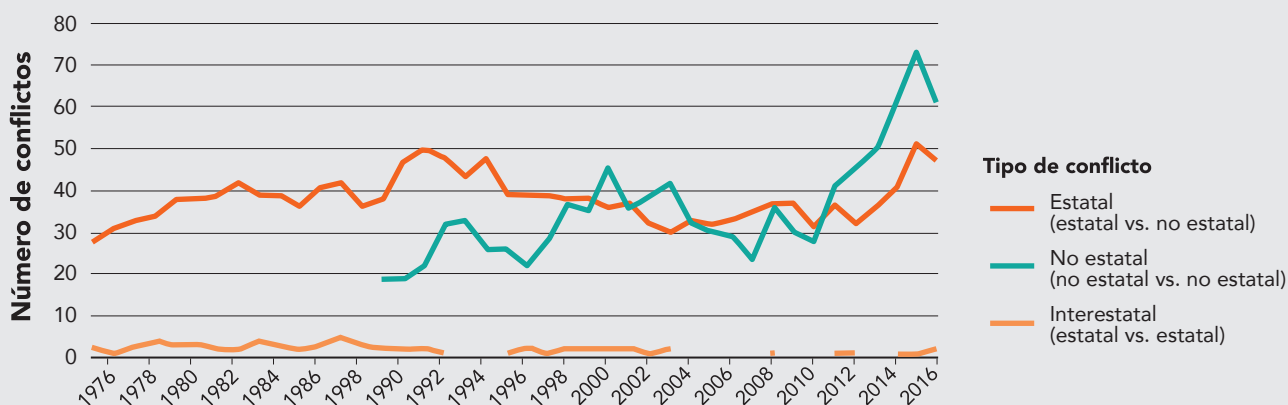
Desde el final de la Guerra Fría, tanto el número como la intensidad de la mayoría de los tipos de conflictos violentos venían disminuyendo a un ritmo constante. Sin embargo en 2007 esa tendencia se estancó, y en el año 2010 se revirtió. El número de conflictos violentos interestatales sigue siendo bajo, con no más de dos conflictos en cualquier año determinado, pero el número de conflictos violentos al interior de los Estados ha ido en aumento. Estos conflictos están ocurriendo entre un número cada vez mayor de grupos armados, y entre los grupos no estatales y el Estado, y es cada vez más frecuente que involucren alguna forma de intervención externa (BM/ONU, 2018).

La intervención de actores externos que persiguen intereses regionales o estratégicos ha internacionalizado

Figura 3: Conflictos violentos en todo el mundo, clasificados por tipo de conflicto, 1975-2016

Figura adaptada del BM/ONU 2018

Fuentes de los datos: Allansson, Melander y Themnér 2017; Gleditsch et al., 2002; Sundberg, Eck y Kreutz 2012



los conflictos violentos. Además, los conflictos violentos se han vuelto más complejos y multidimensionales (BM/ONU, 2018). Actualmente la mayoría de los conflictos violentos están ocurriendo en África, Oriente Medio y Asia del Sur, mientras que en otras partes de Asia y Europa, antes epicentros de conflictos, el número de conflictos violentos ha venido disminuyendo. Es notorio el hecho de que estos conflictos no solo afectan a los países de bajos ingresos sino también a los países de ingresos medios, donde están teniendo lugar algunos de los conflictos más cruentos y aparentemente insolubles (BM/ONU, 2018).

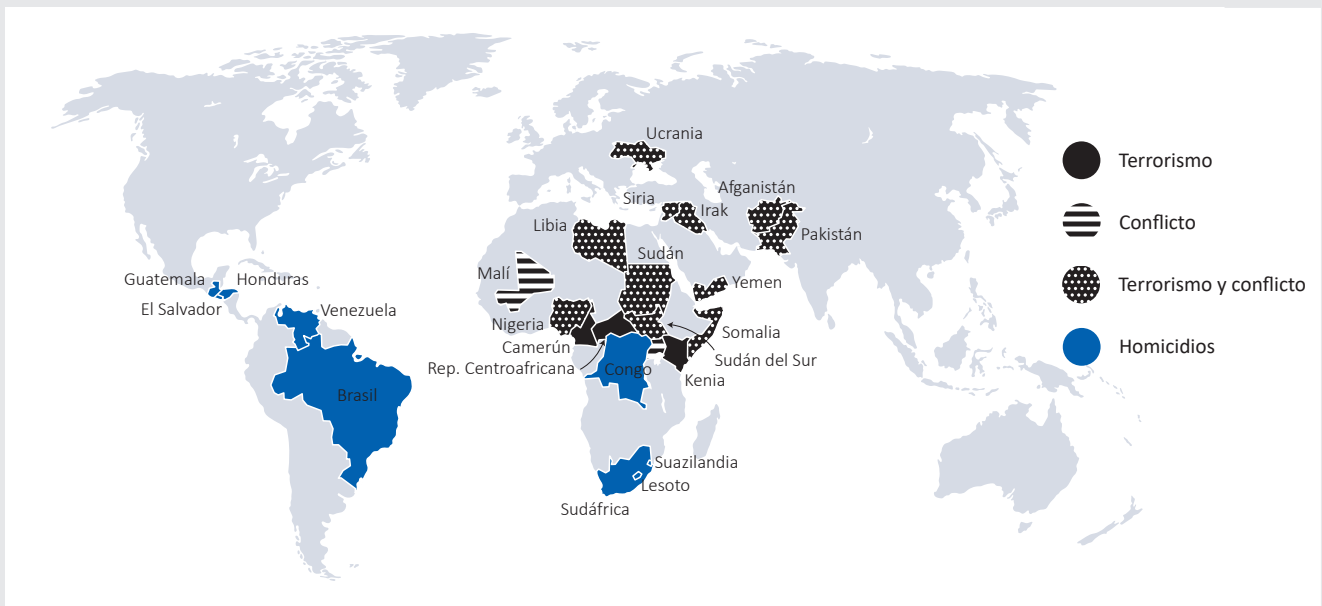
Los datos que se muestran en la Figura 3 no proporcionan ninguna indicación sobre el papel que juegan la degradación ambiental o el cambio climático en el número y tipo de conflictos.

A nivel mundial, el conflicto no es la principal causa de muerte violenta

La violencia en sus diversas formas también se puede encontrar en contextos no afectados por la violencia política armada y que normalmente no se consideran frágiles (OCDE, 2016). De hecho, hablando en números absolutos, en 2015 murieron más personas en forma violenta en países grandes como Brasil e India –que no estaban experimentando conflictos–, que en Siria (*Small Arms Survey* 2016). Además, solo 6 de los 37 países más afectados por la violencia letal en 2012 estaban saliendo de un conflicto o lo habían experimentado recientemente (Secretariado de la Declaración de Ginebra, 2015).

Figura 4: Lugares donde el riesgo de violencia letal es más alto

Figura adaptada de la OCDE, 2016; Fuentes de los datos: Muggah, 2016



Cambio climático, crisis de los precios de los alimentos y conflictos: La Primavera Árabe

En la cadena de eventos que condujeron a la Primavera Árabe, el cambio climático cumplió un rol, así no fuera por sí solo el activador. En 2010 y 2011 los fenómenos climáticos extremos a nivel global² hicieron que los precios mundiales del trigo aumentaran a más del doble. Cinco de los seis mayores exportadores de trigo del mundo sufrieron incidentes que dañaron o disminuyeron sustancialmente sus cosechas (Bailey y Wellesley, 2017). Hubo precipitaciones récord en Canadá, sequías e incendios forestales en Rusia, sequías en Ucrania, tormentas en los EE. UU. y precipitaciones récord inducidas por La Niña en Australia. La región de Oriente Medio y África del Norte es particularmente vulnerable a las fluctuaciones en los precios de los alimentos. Esta región tiene poca tierra cultivable, escasos suministros de agua y, con entre el 25 y el 50% de sus alimentos importados, tiene la mayor proporción per cápita de alimentos importados. Si bien los precios de los alimentos no son la causa principal, sí pueden describirse como un factor agravante de la agitación en la región. Las protestas en Egipto, por ejemplo, estaban dirigidas principalmente al régimen del presidente Mubarak, pero el pan constituye un tercio de la ingesta calórica en Egipto y casi el 40% de los ingresos familiares se gastan en alimentos (Sternberg, 2013). Probablemente la Primavera Árabe habría llegado de una manera u otra, pero también es probable que el calentamiento global hiciera que esto ocurriera más temprano (Johnstone y Mazo, 2013).

Sequía, manejo de la tierra y conflicto: Darfur

En 2007, el entonces Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, escribió que "el conflicto de Darfur comenzó como una crisis ecológica" (Null y Risi, 2016). El conflicto en Darfur, Sudán, se intensificó en 2003, pero sus orígenes se remontan a grandes cambios en las precipitaciones pluviales ocurridos entre 20 y 30 años atrás.

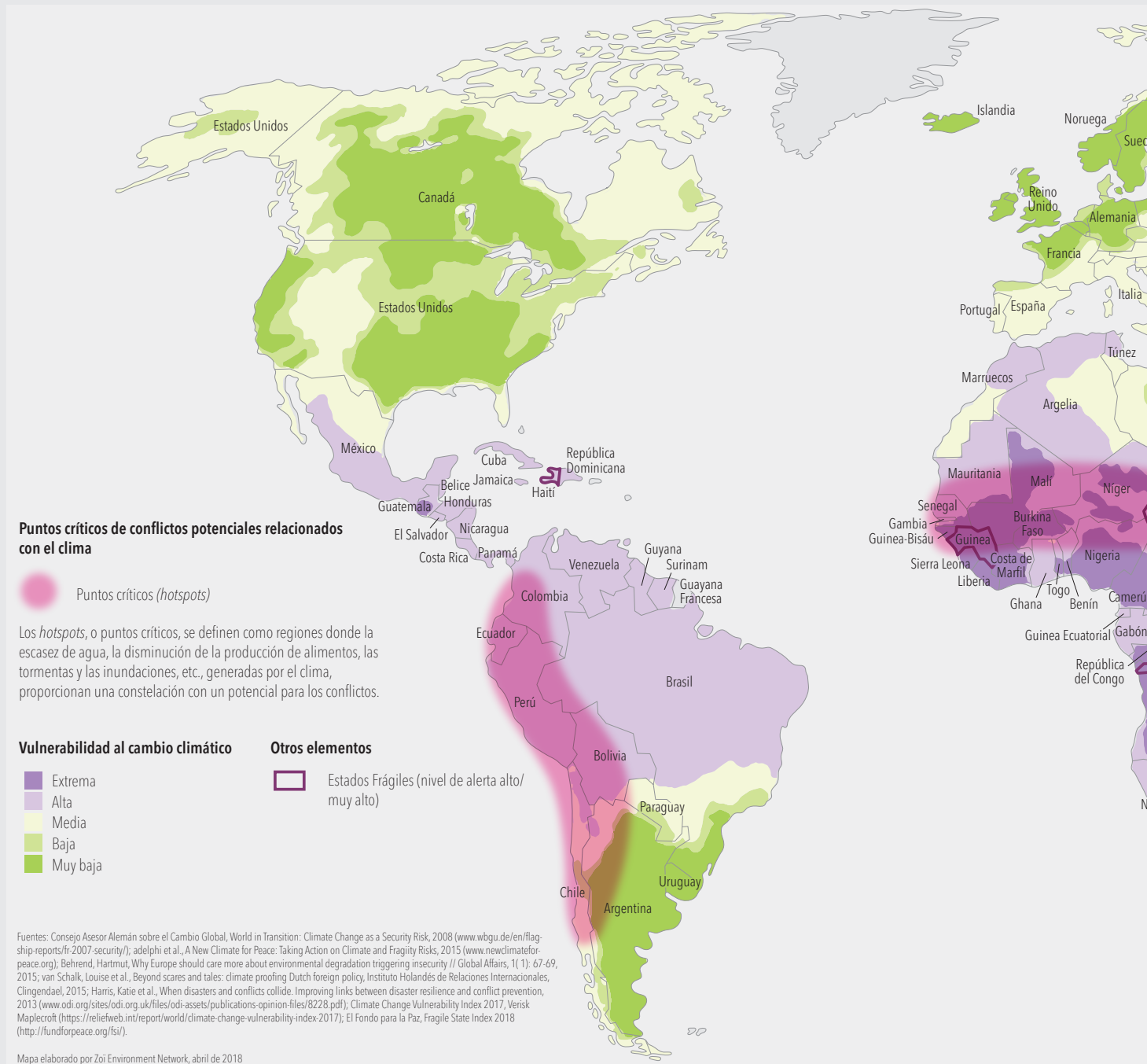
Originalmente, los conflictos en torno a los recursos se resolvían a través de un sistema de gobernanza local administrado por las tribus gobernantes. Cada hombre recibía un pedazo de tierra, pero los derechos de pastoreo y el acceso a los puntos de agua seguían siendo comunitarios. Una vez se tenían claros los patrones de precipitación, las autoridades tradicionales se reunían para negociar ajustes en los patrones de pastoreo de los diferentes grupos tribales. Cuando una tribu sufría los efectos de lluvias escasas podía usar la tierra en el territorio de otra tribu (BM/ONU, 2018).

La sequía y el hambre en las décadas de los setenta y los ochenta crearon nuevos patrones de migración para los pastores nómadas. Los pastores Zaghawa, por ejemplo, dueños de camellos en el norte de Darfur, emigraron más allá de sus pastizales tradicionales en el sur y por ende desplazaron a otros pastores. Por otra parte los migrantes comenzaron a reclamar derechos sobre la tierra bajo una nueva ley estatutaria, ignorando la ley tradicional. A su vez, los agricultores expulsaron a los nómadas y les prohibieron el acceso (Null y Risi, 2016). Finalmente, una decisión del gobierno nacional en 1971 invalidó a las autoridades locales y generó un vacío que condujo al colapso del sistema intertribal para el manejo del uso de la tierra.

La sequía ha contribuido a la compleja crisis que se vive hoy en Darfur. Al mismo tiempo, esta frágil situación ha socavado el mantenimiento de los mecanismos para el manejo de los recursos naturales (Harris et al., 2013).

2 Si bien los eventos climáticos extremos individuales no se pueden atribuir con certeza al cambio climático, la serie de eventos ocurridos en 2010 y 2011 es exactamente lo que deberíamos esperar cada vez más frecuentemente a medida que se calienta la temperatura del planeta.

Figura 5: Potencial de conflictos relacionados con el clima



El punto de convergencia entre la vulnerabilidad al cambio climático y la fragilidad

Los numerosos y profundos cambios que ha traído el cambio climático para los sistemas naturales y humanos pueden hacer que las sociedades sean más propensas a tensiones, disputas o desacuerdos. Los Estados de Fragilidad, caracterizados por la ausencia de las funciones básicas del estado, la baja confianza en las instituciones y la alta desigualdad, son particularmente vulnerables. Los factores de riesgo relacionados con el cambio climático varían desde una mayor frecuencia de sequías, inundaciones y tormentas hasta el aumento del estrés hídrico, la disminución de la seguridad alimentaria y el despla-

zamiento forzado. Las áreas en riesgo incluyen grandes partes de África, Oriente Medio, Asia Central y el Sudeste Asiático, el Caribe y los Andes. El derretimiento acelerado del hielo del Ártico plantea el desafío adicional de una mayor competencia por los recursos valiosos y las rutas de transporte.

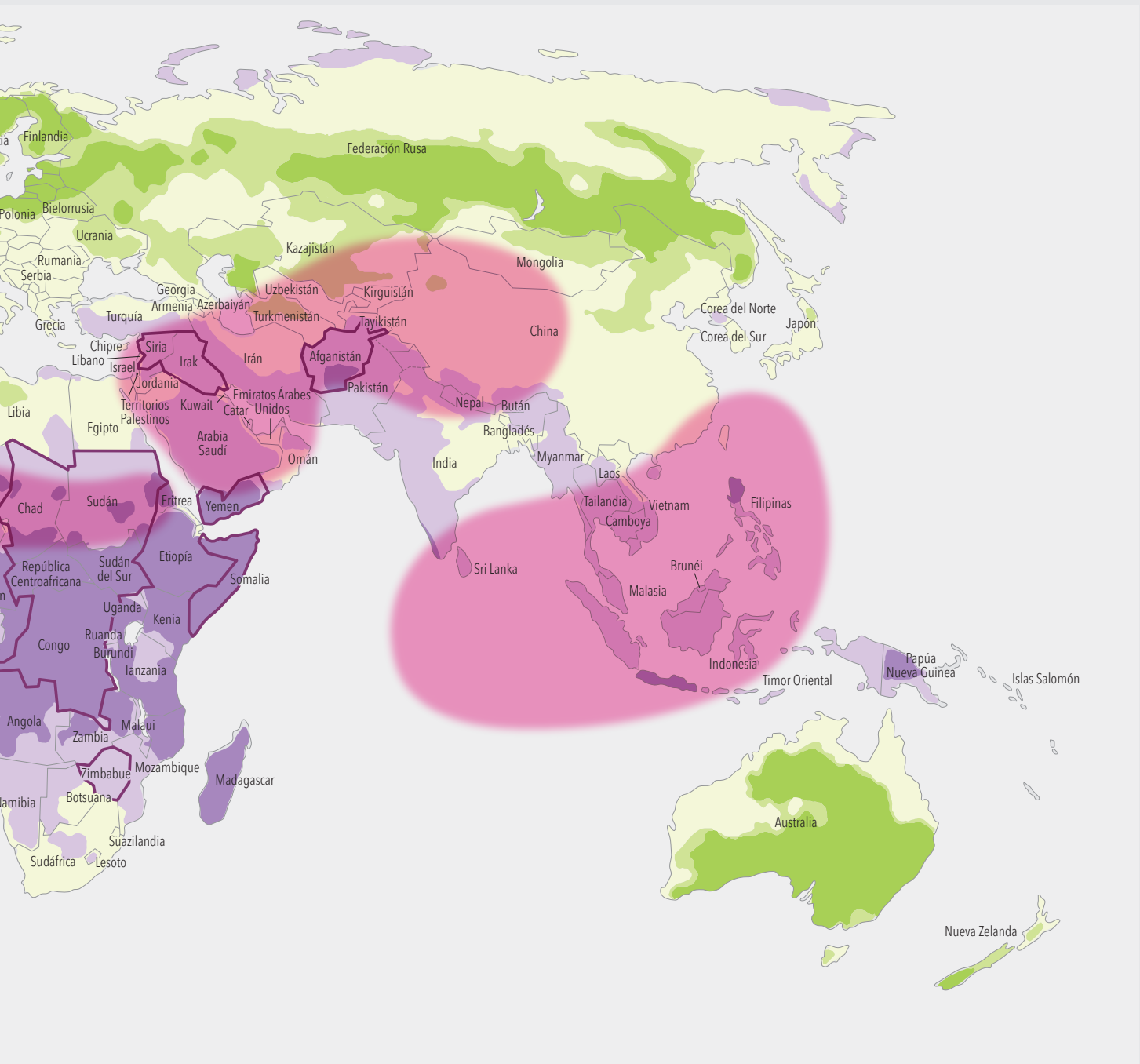
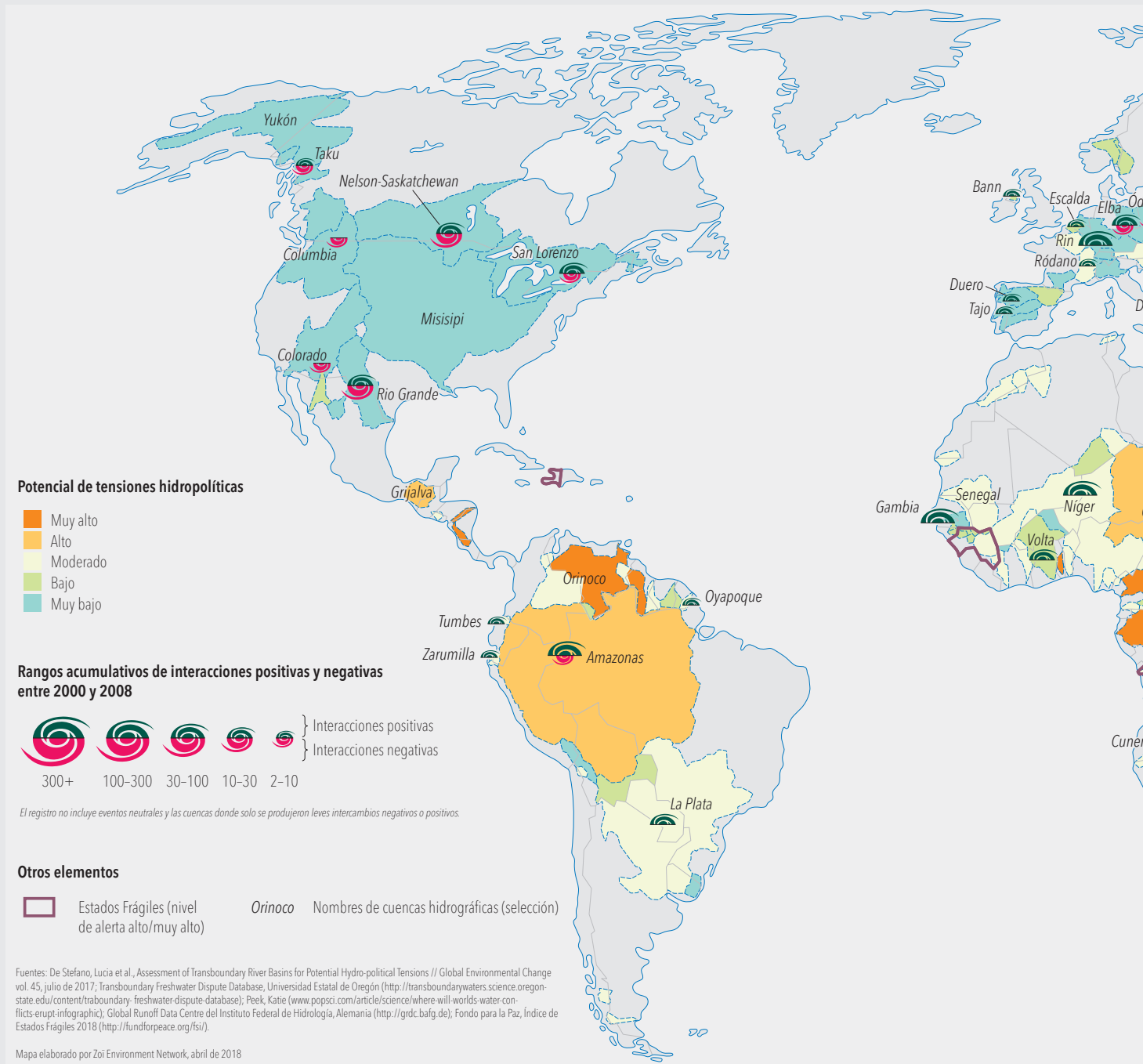


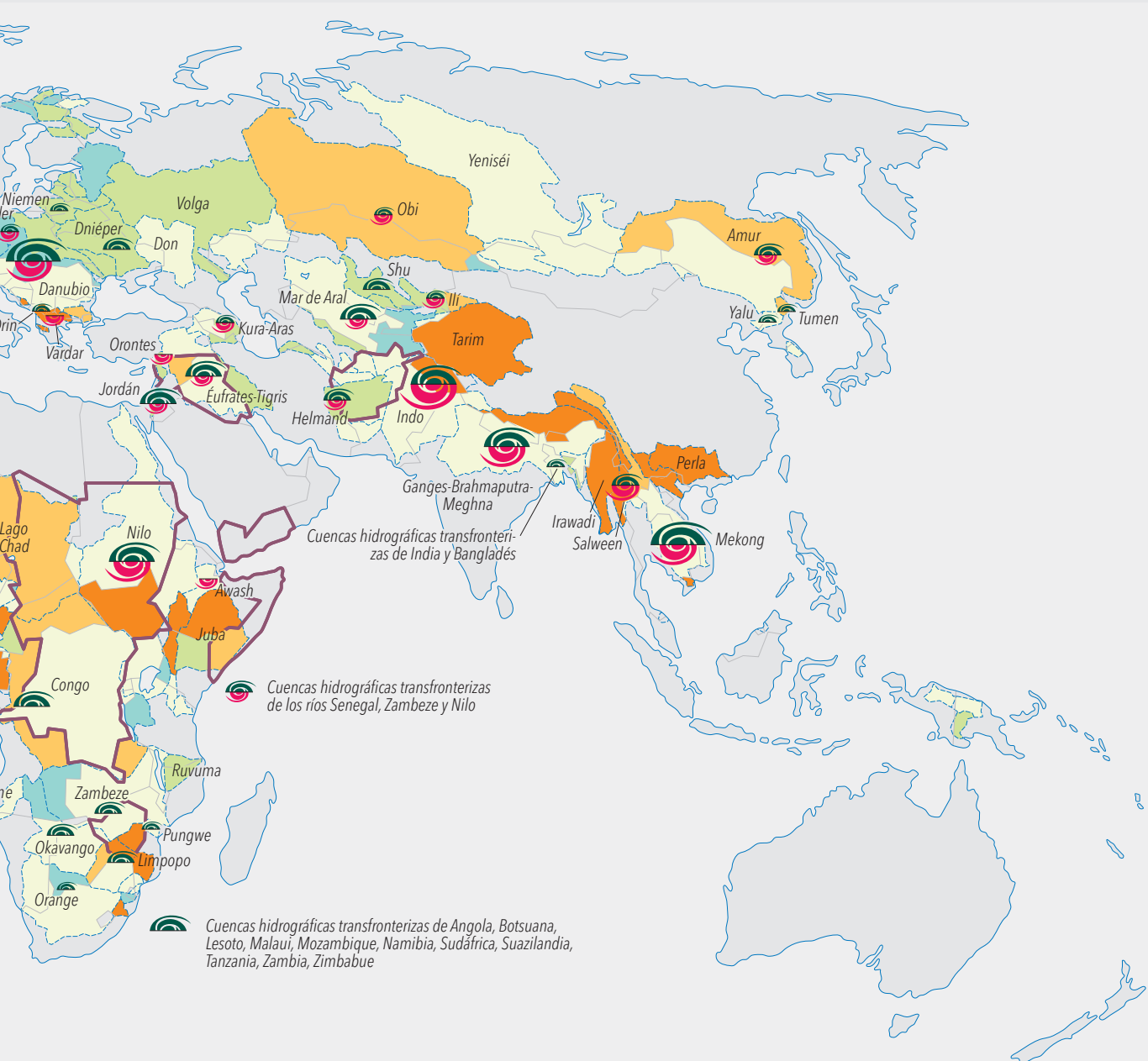
Figura 6: Tensión y cooperación en cuencas transfronterizas



Escasez hídrica y conflictos

Las aguas compartidas pueden causar, y de hecho causan, disputas entre los estados ribereños, pero también pueden estimular la cooperación. Las cuencas con nuevas y grandes instalaciones, como represas o plantas hidroeléctricas, y donde las instituciones para la cooperación interestatal a nivel de toda la cuenca son débiles o están debilitándose, tienen un mayor riesgo de conflicto. La predisposición a tensiones puede verse agravada aún más por el impacto del cambio climático, los conflictos previos y la situación política y económica en general. Sin embargo, los últimos datos disponibles para el período

2000-2008 (representados en el mapa como símbolos, cuyo tamaño es proporcional al número y a la importancia de las interacciones en cada cuenca) demuestran que en las aguas compartidas la cooperación generalmente prevalece sobre el conflicto.



Desarrollo de políticas y respuestas

Reconocer las interrelaciones entre medio ambiente, fragilidad y conflicto

Las interconexiones entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto han sido discutidas y reconocidas en diversos foros internacionales.

En 2009 la Asamblea General de las Naciones Unidas discutió el impacto que tiene el cambio climático en la seguridad. Además, con la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015, en la Asamblea General de la ONU los Estados miembros reconocieron las interconexiones entre objetivos tales como el ODS 16 sobre paz, justicia e instituciones sólidas, el ODS 13 sobre la acción por el clima, el ODS 6 sobre agua potable y saneamiento, o el ODS 15 sobre la vida de los ecosistemas terrestres. Durante los últimos diez años el Consejo de Seguridad de la ONU ha sostenido varias discusiones formales e informales sobre el vínculo entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto. Recientemente, en la Resolución 2349 sobre el Lago Chad, el Consejo de Seguridad reconoció los impactos negativos del cambio climático en la estabilidad de la región. Otro ejemplo reciente es la reunión de alto nivel convocada por el Consejo de Seguridad en 2106 para dar instrucciones sobre diplomacia preventiva y aguas transfronterizas. Otros actores internacionales como la OTAN, la OSCE, la Unión Europea, la Unión Africana y el G7 también han reconocido las interconexiones existentes entre los problemas ambientales y la seguridad.

Los proyectos de cooperación para el desarrollo abordan componentes específicos del vínculo

Hasta ahora, la implementación de proyectos se ha enfocado principalmente en los temas de medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto, aunque han sido considerados por separado. Sin embargo, hay muchos proyectos de cooperación para el desarrollo que abordan vínculos importantes en la cadena causal de la degradación ambiental y el conflicto.

Los ingresos rurales parecen jugar un papel clave en la conexión existente entre la degradación ambiental, el cambio climático y el conflicto en algunos países (Detges, 2017). Por eso los proyectos de desarrollo que apoyan a los agricultores en el uso de cultivos más resistentes, que trabajan en la restauración de tierras degradadas o que

establecen esquemas de seguros que compensen las caídas de la producción, pueden ayudar a prevenir crisis que desembocan en conflictos.

Los Estados de Fragilidad y unas instituciones débiles ofrecen un contexto en el que la degradación ambiental puede generar conflictos. Al construir y estabilizar las estructuras estatales, los gobiernos y sus instituciones pueden tomar las medidas necesarias en una crisis y apoyar a sus poblaciones. Los proyectos de desarrollo que apoyan a las autoridades locales efectivas y accesibles que brindan servicios básicos pueden mejorar la relación y la confianza entre las personas y sus respectivos Estados.

Diplomacia climática y del agua

Algunos países aplican la diplomacia climática o del agua, la cual integra en la política exterior los asuntos relacionados con el agua o el cambio climático, con el fin de abordar objetivos amplios a largo plazo como la estabilidad dentro de una región. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, por ejemplo, no ve el cambio climático como un problema ambiental sino como una amenaza para la paz y la seguridad, y ya comenzó a trabajar para integrar el cambio climático en su agenda de política exterior (adelphi, 2018). Del mismo modo, la Oficina de Relaciones Exteriores de Alemania reconoce que el cambio climático puede aumentar el riesgo de conflicto y, entre otras medidas, ha planteado el tema ante el Consejo de Seguridad de la ONU y ha buscado soluciones preventivas a través de la cooperación para el desarrollo (Oficina Federal de Relaciones Exteriores, 2017). Otro ejemplo es la diplomacia del agua en Suiza, a través de la cual el país no solo apoya a los países en desarrollo para que mejoren su gestión y coordinación del agua a nivel fronterizo, sino que también convoca a diálogos internacionales sobre el vínculo entre agua y conflicto (AED, 2015).

Temas principales

Tema principal 1: La degradación ambiental es un multiplicador de amenazas

Los conflictos surgen de la interacción de múltiples factores, uno de los cuales puede ser el acceso a los recursos

naturales. La degradación ambiental, intensificada por el cambio climático, puede afectar negativamente los ingresos rurales y los medios de subsistencia. Cuando las instituciones son débiles y el gobierno y la sociedad no están en capacidad de hacer frente a los desafíos, el riesgo de conflicto aumenta. Es frecuente encontrar estas condiciones en contextos frágiles.

Tema principal 2: Se requiere más investigación para cerrar las brechas de conocimiento en las cadenas causales

La relación entre la degradación ambiental y los conflictos es compleja. La falta de acceso a los recursos naturales puede aumentar de manera indirecta el riesgo de conflictos, al afectar a uno o más de los factores de conflicto que ya se han documentado extensamente. Hay buena evidencia sobre muchos de los vínculos que existen por separado en las cadenas de causalidad, pero a menudo hace falta información sistemática e integrada acerca de temas como instituciones locales, manejo de los recursos naturales, esfuerzos de adaptación o patrones de migración. Para comprender mejor la relación causal se necesita más investigación cuantitativa, más estudios de casos y más investigación orientada a la teoría (Detges, 2017).

Tema principal 3: La gestión común de los recursos hídricos puede prevenir conflictos y promover la paz

La gestión conjunta de los recursos hídricos puede tener un efecto positivo en la estabilidad de una región y ayudar a generar confianza a través de las fronteras. Históricamente, compartir los recursos hídricos ha conducido más a menudo a la cooperación que a los conflictos violentos (Yoffe et al., 2003; Barnaby, 2009). Sin embargo, la creciente demanda y los efectos del cambio climático en la disponibilidad del agua podrían cambiar esta situación.

Tema principal 4: Incluir la gestión de recursos en los acuerdos de paz puede ser una piedra angular para la paz duradera

Los países con un historial de conflicto armado tienen mayor riesgo de volver al conflicto (Webersik y Levy, 2016). Para mantener la paz, las partes deben abordar las causas profundas o las razones subyacentes que condujeron al estallido de un conflicto armado. Factores tales como la discriminación entre etnias, la negación del acceso a los recursos naturales, la pobreza generalizada y la deficiente gobernanza, que conducen al saqueo de los recursos naturales, todos ellos requieren atención. Inte-

grar estipulaciones específicas dentro de un acuerdo de paz permite diseñar soluciones a la medida y puede verse como el punto de partida hacia una paz duradera. El mecanismo para la gestión de los recursos naturales en el posconflicto debe poder adaptarse a los nuevos desarrollos, entre ellos una legislación más democrática, y la aplicación de los acuerdos de paz debe ser supervisada por terceros, los cuales deben velar por su cumplimiento (Webersik y Levy, 2016).

Tema principal 5: Un enfoque preventivo aumenta la capacidad para hacer frente a los desafíos

Es fundamental reducir los riesgos de conflicto a través de medidas preventivas (BM/ONU, 2018). Estas medidas pueden incluir esfuerzos a nivel local y nacional a través de una amplia gama de acciones, como por ejemplo acceso equitativo a las fuentes de agua, restitución de tierras, prácticas agrícolas sostenibles que proporcionen ingresos rurales dignos, reforestación para evitar deslizamientos de tierra y otros desastres naturales, apoyo a las instituciones democráticas y prevención del desplazamiento forzado. Integrar a la cooperación para el desarrollo los vínculos entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto podría ser útil para diseñar proyectos efectivos. Para prevenir que el riesgo siga aumentando se requiere un mayor compromiso a nivel internacional en asuntos globales como el cambio climático, la biodiversidad, la gestión de los ecosistemas y, por supuesto, la seguridad.

Tema principal 6: Un proceso internacional sobre el nexo entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto puede ayudar a identificar áreas prioritarias comunes

Al igual que la Iniciativa Nansen sobre el cambio climático y la migración forzada, un proceso internacional sobre los vínculos entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto podría ayudar a lograr un entendimiento común y a identificar qué medidas se deben implementar (Rüttinger y Pohl, 2016). Si bien estas interconexiones son a menudo objeto de discusión en diversos foros, un proceso más específico podría ser útil. Un elemento importante sería la clarificación de los conceptos, con el fin de llegar a un consenso entre diferentes disciplinas y áreas políticas (Mobjörk et al., 2016). Esto, a su vez, podría mejorar la colaboración y el conocimiento que se requieren para hacer frente a los desafíos y podría ayudar a identificar medidas de implementación y prioridades comunes.

Relevancia para la COSUDE

Los objetivos estratégicos de la cooperación Suiza para el desarrollo incluyen la prevención y gestión de las consecuencias de las crisis, los desastres y la fragilidad, así como la promoción de la transformación del conflicto (Der Bundesrat, 2016). La Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) ha intensificado su compromiso con los contextos frágiles. Alrededor de la mitad de los países y regiones donde Suiza participa activamente pueden considerarse frágiles, ya que sufren los efectos de conflictos internos o externos, frecuentes desastres naturales, instituciones estatales débiles o inestables, pobreza extrema, violencia y arbitrariedad política (COSUDE, 2017a). De acuerdo con la estrategia de trabajo de la COSUDE en contextos frágiles y de conflicto, consistente en ayudar a construir la paz y a consolidar el Estado, una de sus cinco prioridades temáticas se ocupa de los conflictos relacionados con los recursos naturales (COSUDE, 2015).

Para cada uno de sus países prioritarios, la COSUDE lleva a cabo un análisis de contexto, el cual constituye la base para una estrategia de país (COSUDE, 2013). Se recopilan datos sobre las condiciones ambientales del país tales como la base de recursos naturales, la degradación o los desastres naturales. Se analizan además las diferentes fragilidades de un contexto y se evalúa la importancia de abordar estas fragilidades. Esto conforma la base para una estrategia programática sensible al conflicto, fundamental en la cooperación para el desarrollo en contextos frágiles.

La región de los Grandes Lagos de África es un ejemplo del compromiso de la COSUDE en una región frágil con un vínculo con los recursos naturales, donde su objetivo es ayudar a estabilizar la situación después de las crisis y los conflictos de la década de los noventa. Uno de los proyectos está fomentando la cooperación en materia de aguas transfronterizas en la subcuenca Sio-Malaba-Malakisi del río Nilo, compartida por Kenia (río arriba) y Uganda (río abajo). Los temas de preocupación son la degradación de la cuenca y del agua debido a prácticas agrícolas no sostenibles y a la sobreexplotación de los recursos (COSUDE, 2017b). Después de una evaluación que demostró los beneficios de la cooperación transfronteriza en torno al agua, se lanzó un proceso participativo para desarrollar nuevos escenarios de colaboración.

A través de su Programa Mundial Cambio Climático y Medio Ambiente, la COSUDE está abordando las consecuencias del cambio climático y la degradación ambiental

que amenazan cada vez más los logros del desarrollo y el alivio de la pobreza. La COSUDE capacita y empodera a las personas para que puedan adaptarse y prepararse para las amenazas relacionadas con el clima y el medio ambiente (COSUDE, 2017c). Promover la protección del medio ambiente y el clima (lo que se conoce como 'blindaje ambiental y climático') en las operaciones para el desarrollo establece un vínculo con la participación de la COSUDE en contextos frágiles y en conflictos.

Otros Programas Globales de la COSUDE también se ocupan de aspectos relevantes del vínculo entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto. En su programa de seguridad alimentaria, por ejemplo, la COSUDE ayuda a los pequeños agricultores a producir de manera sostenible y a ser eficientes en el uso de los recursos naturales, a la vez que trabaja para aumentar su resiliencia. Otro programa se ocupa de los diferentes aspectos de la migración, entre ellos la protección que necesitan los migrantes en caso de conflictos y desastres naturales.

El vínculo entre la competencia por recursos naturales que escasean cada vez más y los conflictos se evidencia con más claridad en el Programa Global de Agua, de la COSUDE. La gestión equitativa de los recursos hídricos se reconoce como una condición previa para el desarrollo sostenible, la estabilidad y la paz. Por lo tanto, Suiza está trabajando en puntos álgidos de la crisis del agua y vincula el diálogo político entre países al más alto nivel con medidas conjuntas para la gestión del agua. Las actividades están integradas a las líneas de acción del DFAE (Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza) sobre el agua y la seguridad (COSUDE, 2017b).

Las intervenciones suizas ya abordan en cierta medida los vínculos entre medio ambiente, cambio climático, fragilidad y conflicto. Sin embargo, el análisis del contexto para las estrategias de país podría beneficiarse gracias a un mayor enfoque en la dimensión ambiental de la fragilidad. Suiza tiene además una reconocida experiencia en varias áreas específicas que son relevantes para estos vínculos, tales como fragilidad, reducción del riesgo de desastres, adaptación al cambio climático, degradación ambiental y seguridad hídrica. Esta experticia podría servir para lograr una mayor comprensión de estos nexos en todo el mundo y en las áreas prioritarias de la cooperación suiza para el desarrollo, y para apoyar medidas orientadas a evitar conflictos y a promover la estabilidad y la paz.

Referencias

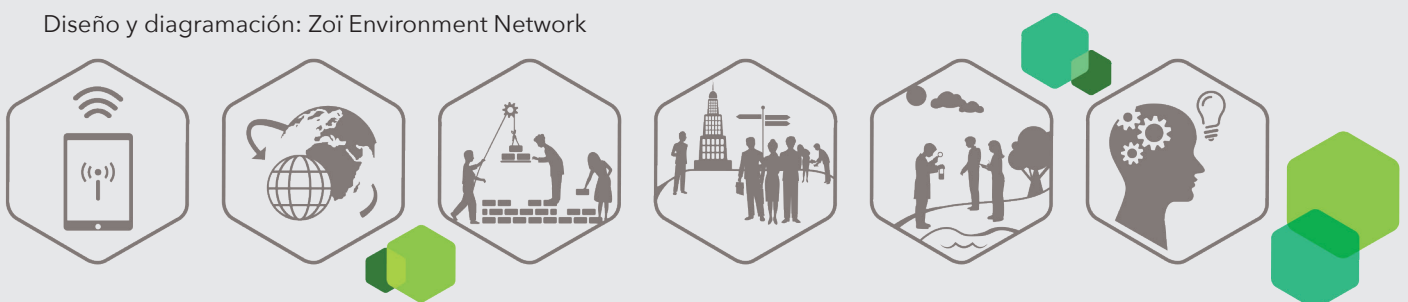
- adelphi 2018: Japan's Foreign Ministry is clear about climate and security – Entrevista con Tomoaki Ishigaki, en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=RcpSRZUtabl> [27 de abril de 2018].
- Adger, W.N., J.M. Pulhin, J. Barnett, G.D. Dabelko, G.K. Hovelsrud, M. Levy, Ú. Oswald Spring, y C.H. Vogel 2014: Capítulo 12 sobre la seguridad humana. En: *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Parte A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [C.B. Field, V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea, y L.L. White (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, EE.UU., S. 755-791.
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) 2013: Context Analysis in Fragile and conflict affected contexts, How to Note, en línea: <https://www.shareweb.ch/site/Conflict-and-Human-Rights/tools/Dokumente%20Shareweb%20von%20Excelliste/Context%20Analysis%20in%20fragile%20and%20conflict%20affected%20contexts.pdf> [6 de junio de 2018].
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) 2015: Peacebuilding and Statebuilding Strategy for SDC's work in fragile and conflict contexts, en línea: https://www.eda.admin.ch/dam/deza/en/documents/publikationen/Diverses/peacebuilding-statebuilding-strategy-sdc_EN.pdf [20 de junio de 2018].
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) 2017a: Working in fragile states: providing long-term support to governments and populations, en línea: <https://www.eda.admin.ch/deza/en/home/themes-sdc/fragile-contexts-and-prevention/sdc-work-fragile-contexts.html> [21 de marzo de 2018].
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) 2017b: Water as an Asset for Peace, Atlas of Risks and Opportunities, COSUDE: Berna.
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) 2017c: Global Programme Climate Change and Environment, Strategic Framework 2017-2020, COSUDE: Berna.
- Allansson, M., E. Melander, y L. Themnér 2017: Organized Violence, 1989–2016, *Journal of Peace Research* 54 (4), p. 574–87.
- Bailey R. und L. Wellesley, 2017: Chokepoints and Vulnerabilities in Global Food Trade, Informe de Chatham House, Instituto Internacional de Asuntos Exteriores.
- Banco Mundial y Organización para las Naciones Unidas (BM/ONU) 2018: Pathways for Peace – Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict, Edición de la Conferencia.
- Barnaby, W. 2009: Do nations go to war over water?, *Ensayo, Nature* Vol. 458.
- Behrend, H. 2015: Why Europe should care more about environmental degradation triggering insecurity, *Global Affairs* 1:1, 67-79.
- Bodansky, D. 2003: Legal Regulation of the Effects of Military Activity on the Environment, Study for the German Federal Environmental Agency – Excerpts. online: <http://www.bmub.bund.de/fileadmin/bmu-import/files/pdfs/allgemein/appliation/pdf/voelkerrecht.pdf> [4 May 2018].
- Bundesanstalt für Gewässerkunde: Global Runoff Data Centre, en línea: <http://grdc.bafg.de> [7 de Junio de 2018].
- Consejo Asesor Alemán sobre el Cambio Global (WBGU) 2008: Climate change as a Security Risk, Springer-Verlag Berlín, Heidelberg, Nueva York.
- Der Bundesrat 2016: Embajada para la Cooperación Internacional de 17 de febrero de 2016.
- De Stefano, Lucia, Jacob D. Petersen-Perlman, Eric A. Sproles, Jim Eynard, Aaron T. Wolf 2017: Assessment of transboundary river basins for potential hydro-political tensions, en: *Global Environmental Change* 45 (2017), p. 35-46.
- Departamento Federal de Asuntos Exteriores (AED) 2015: Wasser und Sicherheit, Aktionslinien des EDA vom 14.9.2015, en línea: <https://www.news.admin.ch/news/message/attachments/40975.pdf> [9 de mayo de 2018].
- Detges, A. 2017: Climate and Conflict: Reviewing the Statistical Evidence, A summary for policy-makers, Climate Diplomacy Report, Berlín: adelphi.
- ENVSEC 2017: Quiénes somos, en línea: http://www.envsec.org/index.php?option=com_content&view=article&id=60&Itemid=176&lang=en [16 de marzo de 2018].
- Fondo para la Paz, 2018: Fragile States Index 2018, en línea: <http://fundforpeace.org/fsi/> [7 de junio de 2018].
- Gleditsch, N. P., P. Wallensteen, M. Eriksson, M. Sollenberg, y H. Strand 2002: Armed Conflict 1946–2001: A New Dataset, *Journal of Peace Research* 39 (5), p. 615–37.
- Harris, K., D. Keen y F. Mitchell 2013: When disasters and conflicts collide, improving links between disaster resilience and conflict prevention, ODI: Londres.
- Johnstone, S. y J. Mazo 2013: Global Warming and the Arab Spring, en: C.E. Werrell y F. Femia (eds.): *The Arab Spring and Climate Change, A Climate and Security Correlations Series*, Washington: Centro para el Progreso Americano, Stimson, Centro para el Clima y la Seguridad.
- Mason, S.A., A. Muller, A. Schnabel, R. Alluri, C. Schmid 2008: Linking Environment and Conflict Prevention, The role of the United Nations, Informe completo de Swisspeace y el Centro de Estudios sobre Seguridad, ETH Zürich.
- Means, K., C. Josayma, E. Nielsen, V. Viriyasakultorn 2002: Community-based forest resource conflict management: a training package. Roma: FAO, en línea: <http://www.fao.org/3/a-y4300e.pdf> [4 de mayo de 2018].

- Mobjörk, M., M.-Th. Gustafsson, H. Sonnsjö, S. van Baalen, L. M. Dellmuth y N. Bremberg 2016: Climate-related security risks, Instituto Internacional de Investigación de Estocolmo: Solna, Suecia.
- Muggah, R. 2016: Terrorism is on the rise – but there’s a bigger threat we’re not talking about, Foro Económico Mundial Seguridad Internacional, blog, 8 de abril de 2016, en línea: <https://www.weforum.org/agenda/2016/04/terrorism-is-on-the-rise-but-there-s-a-bigger-threat-we-re-not-talking-about/> [7 de junio de 2018].
- Null, S. y L. H. Risi 2016: Navigating Complexity: Climate, Migration, and Conflict in a Changing World, Oficina para la Gestión y Mitigación del Conflicto, Ponencia para discusión, Washington, DC: EE.UU. Agencia para el Desarrollo Internacional y Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos.
- OCDE 2016: States of Fragility 2016, Understanding Violence, Oficina de Publicaciones de OECD, París, en línea: https://read.oecd-ilibrary.org/development/states-of-fragility-2016_9789264267213-en#page1 [6 de junio de 2018].
- Oficina Federal de Relaciones Exteriores 2018: Climate and security, en línea: <https://www.auswaertiges-amt.de/en/aus-senpolitik/themen/klima/klimaundsicherheit-node> [9 de mayo de 2018].
- Peek, Katie 2014: Where Will The World’s Water Conflicts Erupt?, A heatmap of war over water, Popular Science, en línea: <https://www.popsci.com/article/science/where-will-worlds-water-conflicts-erupt-infographic> [7 de junio de 2018].
- Protocolo I de Ginebra (Protocol Additional to the Geneva conventions of 12 August 1949, and relating to the Protection of Victims of International Armed Conflicts, 8 de Junio de 1977): <https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/INTRO/470?OpenDocument> [7 de junio de 2018].
- Rüttinger, L., D. Smith, G. Stand, D. Tänzler y J. Vivekananda 2015: A New Climate for Peace, Taking Action on Climate and Fragility Risks. Berlín, Londres, Washington DC, París: adelphi, Alerta Internacional, Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos, Instituto de la Unión Europea para Estudios de Seguridad.
- Rüttinger, L. y B. Pohl 2016: Klimawandel und Sicherheit in der Schweizer Aussen- und Sicherheitspolitik, Estudio básico encargado por el FDFA.
- Secretaría de la Declaración de Ginebra 2015: Global Burden of Armed Violence 2015: Every Body Counts, Ginebra, en línea: <http://www.genevadeclaration.org/measurability/global-burden-of-armed-violence/global-burden-of-armed-violence-2015.html> [6 de junio de 2018].
- Small Arms Survey 2016: Monitoring trends in violent deaths, Research Notes, No. 59, Septiembre 2016, Ginebra, en línea: http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/H-Research_Notes/SAS-Research-Note-59.pdf [6 de junio de 2018].
- Sternberg, T. 2013: Chinese Drought, Wheat, and the Egyptian Uprising: How a Localized Hazard Became Globalized, en: C.E. Werrell und F. Femia (eds.): The Arab Spring and Climate Change, A Climate and Security Correlations Series, Washington: Centro para el Progreso Americano, Stimson, Centro para el Clima y la Seguridad.
- Sundberg, R., K. Eck, y J. Kreutz 2012: Introducing the UCDP Non-State Conflict Dataset, Journal of Peace Research 49 (2), p. 351-62.
- Universidad Estatal de Oregón: Transboundary Freshwater Dispute Database, en línea: <http://transboundarywaters.science.oregonstate.edu/content/transboundary-freshwater-dispute-database> [7 de junio de 2018].
- van Shaik, Louise, Eva Maas, Rosa Dinnissen, Joost Vos 2015: Beyond scares and tales: climate-proofing Dutch foreign policy, Informe Clingendael para la Agencia de Evaluación Ambiental de los Países Bajos (PBI).
- Verisk Maplecroft 2017: Climate Change Vulnerability Index 2017, en línea: <https://reliefweb.int/report/world/climate-change-vulnerability-index-2017> [7 de junio de 2018].
- Webersik, C. y M. Levy 2016: Reducing the Risk of Conflict Recurrence: The Relevance of Natural Resource Management, Governance, Natural Resources, and Post-Conflict Peacebuilding, ed. C. Bruch, C. Muffett, and S. S. Nichols. Londres: Earthscan.
- WWF 2016: Living Planet Report 2016, Risk and resilience in a new era. WWF Internacional, Gland, Suiza.
- Yoffe, S., A. T. Wolf y M. Giordano 2003: Conflict and Cooperation over International Freshwater Resources: Indicators of Basins at Risk, Publicación de la Asociación Americana de Recursos Hídricos.

Con las contribuciones de

Autores: Anik Kohli (INFRAS), Myriam Steinemann (INFRAS), Nikolai Denisov (Zoï Environment Network), con aportes de Simone Droz (COSUDE)

Diseño y diagramación: Zoï Environment Network



Publicado por la Red Cambio Climático y Medio Ambiente de la COSUDE: <https://www.shareweb.ch/site/Climate-Change-and-Environment>